

*Palabras del P. Del Col en la Colación de Grados del 3 de setiembre de 2005*

En esta tercera Colación de Grados 2005 van a recibir su diploma 79 Profesores y 22 Psicopedagogos.

Cada Colación de Grados significa una fiesta para el Instituto. Dice el Salmista: “El sembrador va llorando cuando esparce la semilla, pero vuelve cantando cuando trae las gavillas” (Salmo 126, 6). En el caso de ustedes cuando eran alumnos del Instituto, eso de “llorar” se aplica tan solo metafóricamente, como sinónimo de “esforzarse” o “dedicarse”. Y hoy pueden con júbilo exhibir su diploma.

El Instituto comparte su regocijo y los felicita de todo corazón. A la vez, experimenta cierta añoranza de ustedes por no contar ya con su presencia y gracia juvenil. Y siente también cierta inquietud por su presente y su futuro; inquietud motivada por el cariño que les tenemos y por el deseo de que puedan insertarse de la manera más adecuada en el respectivo campo profesional y contexto social, que no son nada rosados.

Como profesores y como psicopedagogos, su tarea reviste una particular importancia: es como una gestación; una misión más que una profesión.

El Documento de Puebla, o sea el Documento de la Tercera Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, que se realizó en Puebla de los Angeles, México, en 1979, afirma: “La universidad debe formar verdaderos líderes, constructores de una nueva sociedad y esto implica, por parte de la Iglesia, dar a conocer el mensaje del Evangelio en este medio y hacerlo eficazmente, respetando la libertad académica, inspirando su función creativa, haciéndose presente en la educación política y social de sus miembros, iluminando la investigación científica” (n. 1054).

En el Documento de Santo Domingo, fruto de la IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano que se celebró en la ciudad de Santo Domingo en octubre de 1992, se presenta como papel de una Universidad católica o Universidad de inspiración cristiana el de realizar un proyecto cristiano de hombre, que esté en diálogo vivo, continuo y progresivo con el Humanismo y con la cultura técnica, y que culmine en Jesucristo. Solo así, según el mismo Documento, se pueden encarar soluciones para los complejos problemas no resueltos de la cultura emergente y las nuevas estructuraciones sociales, tales como la dignidad de la persona humana, los derechos inviolables de la vida, la familia como primer espacio para el compromiso social, la solidaridad en sus distintos niveles, el compromiso propio de una sociedad democrática, la compleja problemática económico-social, etc. (n. 268).

Nuestro Instituto intenta ayudar a sus alumnos a que se formen de acuerdo a esta visión e ideario. Ojalá ustedes, noveles egresados, puedan desempeñarse según tal visión e ideario y ser así agentes de “una educación cristiana desde y para la vida en el ámbito individual, familiar y comunitario y en el ámbito del ecosistema; que fomente la dignidad de la persona humana y la verdadera solidaridad; educación a la que se integre un proceso de formación cívico-social inspirado en el Evangelio y en la Doctrina Social de la Iglesia” (ib., n. 271).

La actual sociedad, en nuestro país y en los demás países del mundo occidental, está enferma de mendacidad, de corrupción, de hedonismo desenfrenado, de consumismo, de egoísmo, de superficialidad existencial, de afán de figuración ... Pero a la vez se advierten también reacciones esperanzadoras. En nuestro país, por ej., hay ahora más sensibilidad social, más participación democrática, iniciativas solidarias, como huertas comunitarias, pequeños talleres de capacitación laboral y otros microemprendimientos. En opinión de Mons. Jorge Casaretto, a la Iglesia que peregrina en la Argentina, se la percibe ahora más abierta al Espíritu del Señor, centrada en la Eucaristía, en la protección de la Virgen; más humilde, comprensiva y compasiva con los errores de los demás; más dialogante, tanto en su interior como con instituciones y personas que no participan de nuestra visión; que se inserta en el mundo desde

una actitud de servicio; con una jerarquía más independiente de los distintos poderes (políticos, económicos, mediáticos ...), etc. (cf *Criterio*, agosto 2005, p. 441-442).

Los jóvenes, por el idealismo que los caracteriza, son más propensos a captar y cultivar auténticos valores humano-cristianos para la construcción de una nueva sociedad, más justa, fraterna y solidaria.. Así, Tony Anatrella, psicoanalista francés, especialista en psiquiatría social, constató que “la mayor parte de los jóvenes que participan en la JMJ (Jornada Mundial de la Juventud) irradian bienestar, la alegría de vivir, llaman la atención por su calma, la sonrisa, la delicadeza, la gentileza, la cooperación y la apertura”. Y añadió: “Tenemos que tener fe en estos jóvenes, que preparan una revolución espiritual, silenciosa, pero muy activa. Como sus coetáneos, también ellos tienen problemas: alguno ya habrá tenido cierta experiencia con la droga o se habrá comportado de cierta manera sin tener en cuenta la moral cristiana. Viven experiencias y fracasos, pero tienen hambre de otra cosa y están en búsqueda de una esperanza. Anhelan un ideal de vida y una espiritualidad fundada en alguien, en Dios” (*Zenit*, 08 de agosto de 2005). Esto dijo en un encuentro de preparación de las Jornadas Mundiales de la Juventud de Colonia (15 al 21 de agosto de 2005).

Tales Jornadas, igual que las anteriores con Juan Pablo II, resultaron un fenómeno mundial; esta vez con la presencia del Papa Benedicto, quien atrajo una audiencia de 250 millones de telespectadores de todo el mundo. Me place concluir con un mensaje pronunciado por él durante el encuentro con los jóvenes a orillas del río Rin:

“Queridos jóvenes, la felicidad que buscan, la felicidad que tienen derecho de saborear, tiene un nombre, un rostro: el de Jesús de Nazareth, oculto en la Eucaristía. Sólo Él da plenitud de vida a la humanidad. Digan, con María, su «sí» al Dios que quiere entregarse a ustedes. Les repito hoy lo que he dicho al principio de mi pontificado: « Quien deja entrar a Cristo [en la propia vida] no pierde nada, nada – absolutamente nada - de lo que hace la vida libre, bella y grande. ¡No! Sólo con esta amistad se abren las puertas de la vida. Sólo con esta amistad se abren realmente las grandes potencialidades de la condición humana. Sólo con esta amistad experimentamos lo que es bello y lo que nos libera» (Homilía en el solemne inicio del ministerio petrino, 24 de abril de 2005). Estén plenamente convencidos: Cristo no quita nada de lo que hay de hermoso y grande en ustedes, sino que lleva todo a la perfección para la gloria de Dios, la felicidad de los hombres y la salvación del mundo” ([www.aciprensa.com/jornadas/jmj2005](http://www.aciprensa.com/jornadas/jmj2005)).

Queridos noveles egresados de nuestro Instituto, acabo de citar esas palabras como si estuvieran dirigidas a ustedes, jóvenes adultos, y para que ustedes, a su vez, puedan, como docentes-educadores, facilitar a otros jóvenes, jóvenes adolescentes o niños, el encuentro con Cristo, la amistad con él, y la felicidad que dimana de él, “Camino, Verdad y Vida”, el único capaz de llevar todo a la perfección para la gloria de Dios, la felicidad de los hombres y la salvación del mundo. Este es el voto que les formulo, queridos noveles profesores y psicopedagogos, en nombre propio y de la entera comunidad educativa del Instituto.